

ARTE GRAMÁTICA

Carisio

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 375

CARISIO

ARTE
GRAMÁTICA

LIBRO I

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
JAVIER URÍA



EDITORIAL GREDOS

Asesores para la sección latina: JOSÉ JAVIER ISO y JOSÉ LUIS MORALEJO.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por LUIS ALFONSO HERNÁNDEZ MIGUEL.

© EDITORIAL GREDOS, S. A. U., 2009.

López de Hoyos, 141, 28002-Madrid.

www.rbalibros.com

Depósito legal: M-2.367-2009

ISBN: 978-84-249-3589-4.

INTRODUCCIÓN

1. NOTICIA BIOGRÁFICA

La inexistencia de datos externos, unida al reconocido carácter compilatorio de su obra, hace que sea muy poco lo que con certeza se sabe del autor de esta arte gramática¹. En efecto, Carisio es citado por autores posteriores simplemente como autoridad gramatical, y nada en esas menciones permite deducir datos biográficos². En su obra, la fidelidad a las fuentes hace difícil reconocer lo que procede de la pluma del autor. Así que casi exclusivamente del encabezamiento —fragmentario y de interpretación discutible— del prefacio y del prefacio mismo extraemos datos más o menos seguros sobre su persona.

Del encabezamiento (*Fl. Sosipater Charisius V. P. magister filio karissimo salutem dicit*) deducimos con seguridad poco más que su nombre completo: Flavio Sosípatro Carisio. Y es que tanto las siglas *V. P.* como la palabra *magister* se prestan a diversas interpretaciones: *V. P.* abrevia seguramente *uir perfectissimus*³, con lo cual nos daría información sobre el rango de caballero de nuestro autor; pero no es imposible leer tales siglas como una *ni* y una *ro* griegas, en cuyo caso se trataría de la *Néa Rhómē*, la «Nueva Roma», es decir, Constantinopla. En cuanto a *magister*, su interpretación como maestro de gramática (igual que en 245, 7⁴) tiene en contra ciertos argumentos sobre la condición no profesional de nuestro autor, así como la posibilidad de que la laguna que a esta palabra sigue en los manuscritos pudiera especificar qué tipo de *magister* era Carisio, por ejemplo *magister*

scrinii («archivero»): no en vano, en 56, 17, la palabra *magister* es glosada por Carisio con la griega *epistátēs*, propiamente «inspector, supervisor» (URÍA, 2006a, 100 n. 6).

El prefacio en sí, en tanto que dedicado a su hijo y no a un personaje relevante, apunta a que el autor de la obra no es un gramático profesional (KASTER, 1988, 393, y MUNZI, 1992, 112-113); de hecho, en él reconoce la dependencia de otros manuales y su labor de compilador. Además, nos informa de que su hijo no tiene el latín como lengua materna, lo cual lo sitúa con gran probabilidad en la zona oriental del Imperio, en la que el griego era predominante. Las glosas griegas que salpican muchos capítulos del manual confirmarían que el griego era la lengua materna del hijo, y quizá también del propio Carisio.

En el cuerpo de la obra, algunos pasajes proporcionan datos biográficos. El más importante de ellos es el que permite situarla cronológicamente hacia el año 363: se trata del pequeño homenaje que, a través de unos ejemplos de nombres de la segunda declinación, el autor rinde al emperador Juliano (el Apóstata) en 54, 5 (*Magnus... Iulianus... Augustus*). La cercanía al emperador podría explicar —y al tiempo ser corroborada por— la utilización del topónimo *Antiochia* como ejemplo en 302, 17, ya que Antioquía fue lugar de residencia de Juliano durante gran parte de su reinado⁵; a este respecto, tal vez tampoco sea casualidad que la primera mención expresa de la obra de Carisio la tengamos en Rufino, gramático antioqueno del siglo v. En todo caso, los hitos biográficos reconstruidos a partir de los nombres de ciudades utilizados como ejemplos tienen el inconveniente de ser atribuibles a las fuentes utilizadas⁶.

Lo mismo sucede con otras deducciones, como la de que Carisio profesaba la fe cristiana, extraída del hecho de que en 151, 15 y 17 se dediquen sendas entradas a las palabras *Adam* y *Abraham* (así SCHMIDT, 1993, 142, frente a KASTER, 1988, 425). De hecho, el uso del raro adverbio *adaeque* invita a atribuir los lemas a la fuente utilizada, Julio Romano⁷,

aunque también es cierto que la glosa griega que sigue a *Adam* podría ser responsabilidad de Carisio. Indicios de confesión cristiana son también —aunque hasta donde conozco nadie ha reparado en ello⁸— los significativos ejemplos de 379, 18 (*sequor dominum... sequens dominum, secuturus dominum, secutus dominum*), y tal vez también los de 379, 27 (*metuo patrem, metuens patrem*); todavía más difícil es determinar si hay huellas de mentalidad cristiana en la etimología de *rediuuius* en 126, 11. Tampoco parece haber, en todos los casos, un modo de concluir si los datos proceden de Carisio o de su fuente⁹; si de aquél, habría entonces que sopesar cómo explicarlo al mismo tiempo que el mencionado cumplido al emperador Apóstata¹⁰.

Una de las frecuentes referencias internas —mayoritariamente debidas a Carisio en tanto que organizador de la obra— contiene una alusión del autor a su maestro (245, 8), aunque no nos da su nombre (más adelante, al tratar de las fuentes, veremos que varias razones invitan a pensar en Cominiano).

En fin, en la idea de su *amateurismo* redunda tal vez la observación de 372, 1, cuando el autor se disculpa por el breve tratamiento de los *schemata dianoeas*, y sugiere que alguien con más tiempo libre podría desarrollar la cuestión (SCHENKEVELD, 2004, 3).

2. NOTICIA DE LA OBRA

1. Contexto histórico-literario

El siglo IV de nuestra era está marcado por la conversión al cristianismo del emperador Constantino y por el ascenso del nuevo credo a primera religión del Imperio¹¹. Tan es así que incluso en la época del emperador Apóstata, en la que se data la obra de Carisio, todo el Oriente, con la excepción

de las élites cultivadas de la burguesía de la Jonia y de Atenas, había abrazado la nueva fe, pese a que en Occidente la aristocracia senatorial permanecía fiel a los cultos no cristianos. En relación con este conservadurismo defensivo adoptado por la aristocracia occidental hay que poner el ideal de restauración y el culto a la educación tradicional representado en esa zona del Imperio por autores tan significativos como Mario Victorino y Donato. En Oriente, en cambio, en un contexto lingüístico distinto, la instrucción gramatical iba adquiriendo una dimensión y una finalidad distintas, de tal manera que la enseñanza de la lengua en sí misma dejaba en segundo plano su carácter aplicado a la literatura; algo que, por otro lado, contrasta con la invasión del terreno de la retórica que representan manuales de gramática como los de Diomedes y Carisio (HERZOG, 1993, 26).

Los profesores de gramática (y los de retórica) llegan en este siglo al cénit de un ascenso social que ya había tenido un impulso tiempo antes cuando Vespasiano otorgó a médicos, gramáticos y rétores ciertos derechos corporativos (SCHMIDT, 2000, 249); ahora el profesor puede llegar a tener el rango senatorial de *uir clarissimus* (SCHMIDT, 1993, 114) y el cumplimiento del *cursus* educativo del gramático y el rétor es cualificación necesaria, pero también suficiente, para asumir las funciones políticas (HERZOG, 1993, 15)¹².

Estas circunstancias hacen de la antigüedad tardía en general y del siglo IV en particular lo que Marrou (en HERZOG, 1993, 14) llama la edad de oro del *grammaticus*, hasta el punto de que no sólo se asiste a la proliferación de manuales escolares, sino que la otra función de la gramática, la explicación de los clásicos, impregna gran parte de la literatura tardía (HERZOG, 1993, 25).

2. Tipología y estructura

En el vasto elenco de obras de contenido gramatical (DE NONNO, 1993), ocupan un lugar preeminente las *artes gram-*

maticae, es decir, los manuales dedicados a la llamada gramática técnica¹³; entre ellas deben distinguirse las artes propiamente dichas, exposiciones de tipo general, de las «gramáticas de reglas», destinadas a explicar la flexión mediante reglas prácticas. Aquéllas pueden, además, adoptar una forma breve, en un volumen, o una forma larga con ambición enciclopédica¹⁴. El manual de Carisio participa en grado variable de toda esta tipología: tiene entre sus fuentes principales, como veremos, *artes grammaticae* de tipo breve (Cominiano) y de tipo largo (Palemón), pero también incluye amplias secciones cuya orientación es la de las gramáticas de reglas. Cuál es el sentido de tal yuxtaposición de elementos de orígenes diversos es algo difícil de determinar: se ha sugerido, por un lado (HOLTZ, 1981, 85), que compilaciones de este carácter tenían como finalidad constituir «libros de maestro», y, por otro, que la incorporación de capítulos inspirados en la gramática de reglas se produce cuando los destinatarios de los manuales no son hablantes nativos de latín¹⁵; en fin, DE NONNO (1993, 641) llega a proponer que capítulos eruditos como I 15 y I 17 (véase el apartado siguiente) respondieran en parte al deseo de recuperar textos y testimonios a punto de perderse. La definición de la obra de Carisio como «libro de maestro» parece en contradicción con la dedicatoria a su hijo que leemos en el prefacio, algo que SCHENKEVELD (2004, 27) trata de resolver apuntando que, pese a la dedicatoria, Carisio pretendía en realidad que fuera el profesor de su hijo quien utilizara el manual en sus clases¹⁶.

Los manuales complejos manifiestan grandes diferencias tanto de contenido como de estructura, por más que las líneas generales y las bases conceptuales de la gramática técnica permanecieran inalteradas durante siglos¹⁷. El esquema tradicional del *ars grammatica* latina puede reconstruirse de modo bastante aproximado gracias a la coincidencia en ese punto de las informaciones de Quintiliano (*Formación del orador* I 4-9) y de Sexto Empírico (*Contra los*

profesores 91-93), y al grado de fidelidad con que tal esquema se refleja en las artes tardías, singularmente en la de Donato. Se trata de un esquema tripartito, cuya primera parte la ocupan las definiciones básicas y los elementos del lenguaje, *litterae* y *syllabae*; la parte central —y la más desarrollada— está integrada por un análisis detallado de las partes del discurso, es decir, de la morfología; la tercera se dedica a los defectos y virtudes del lenguaje¹⁸. Es problemático, sin embargo, determinar hasta cuándo se puede remontar este esquema; en estudios recientes como el de BARATIN (2000) se descarta que pueda llevarse más atrás de mediados del siglo I d. C.¹⁹, lo que no implica que antes no existieran manuales de gramática²⁰, aunque hasta cierta época hubieron de estar escritos en griego²¹.

Por otro lado, la crítica más reciente insiste en la libertad con que las diversas gramáticas han estructurado esos contenidos, así como en las diferencias de detalle que existen entre unas y otras (DESBORDES, 2000, 471-472, y CODOÑER, 2000, 477-483). En la de Carisio, al margen de los añadidos a partir de fuentes eruditas, a los que aludiremos en el apartado siguiente, la estructura básica tiene ciertas peculiaridades²²: las nociones fundamentales no son todas ellas tratadas al comienzo, sino que se reparten entre los libros I y II; el libro I, tras los capítulos de introducción, se centra en el nombre (con alguna alusión aislada al pronombre), y sólo en el libro II aparecen las restantes partes del discurso; el libro III amplía la doctrina sobre el verbo²³, y en el libro IV se unen a la estilística (virtudes y defectos del discurso) unos capítulos, en su mayor parte perdidos, sobre la lectura y la métrica.

En cuanto al libro V, presenta una problemática específica, ya que, tal y como lo edita Barwick, es fruto de una reconstrucción en cierta medida arbitraria²⁴. Y es que sólo parcialmente encuentra reflejo en el índice del manuscrito N, que asigna al libro IV algunos de sus capítulos²⁵; no hay

ninguna duda de que el capítulo inicial (379-386: «Los giros idiomáticos») pertenece a Carisio²⁶, pero muchas de que el capítulo siguiente (387-403: «Las diferencias») no sea un texto independiente (HOLTZ, 1978, 230; SCHMIDT, 1993, 143); sí es probable que los *idiomata nominatiua* («Idiotismos nominales»; 450-463) y las listas de verbos que siguen (464-480) sean, a juzgar por el uso del griego, de Carisio o al menos tengan alguna relación con él (HOLTZ, 1978, 231), y lo mismo puede decirse del capítulo «sobre el latín correcto» (*de latinitate*: 404-408), y, tal vez, de la lista de expresiones sinónimas que le sigue (408-412). Parece, en cambio, descartada la paternidad carisiana del apartado titulado «Sinónimos ciceronianos» (*synonyma Ciceronis*: 412, 19-449, 31).

Aparte de la estructura general de sus obras, los gramáticos tardíos difieren bastante en contenidos concretos; de hecho, como apunta CODOÑER (2000, 483), sólo la primacía de Donato respecto a los otros autores ha sido capaz de crear la ilusión —aún vigente— de una homogeneidad de las gramáticas tardías. En efecto, pueden señalarse divergencias en las clasificaciones, en la terminología y aun en la doctrina²⁷. Naturalmente, determinadas secciones (sobre todo las relacionadas con el conflicto sistema/uso, como los capítulos I 15 y I 17 de Carisio) son más permeables a la polémica y en ellas se advierten numerosas doctrinas en pugna, lo que redundará en una impresión de heterogeneidad. Con todo, en el caso particular de Carisio, las mayores diferencias con respecto a otros gramáticos hay que buscarlas en los añadidos que él mismo hizo al esquema básico de su fuente principal, y que comentamos en detalle a continuación.

3. Fuentes²⁸

Por su carácter compilatorio, por su interés en acumular doctrinas de diferentes autores y su fidelidad hacia ellos, la

obra de Carisio es el pivote (SCHMIDT, 1993, 143) sobre el que se construye el estudio de las fuentes de la gramática latina: Elio Estilón, Lelio Arquelao, Antonio Gnifón, Ateyo el Filólogo, Varrón, César, Verrio Flaco, Valerio Probo, Remio Palemón. Plinio el Viejo, Flavio Capro, Cominiano y Julio Romano son algunas de las autoridades en materia gramatical que en una u otra medida —desde la cita única a decenas de fragmentos— encuentran cabida en esta arte gramática. Tales menciones son importantes por los exiguos testimonios que sobre la mayor parte de esos autores tenemos. En efecto, las *artes grammaticae* son el resultado de una tradición relativamente homogénea que empieza no antes del siglo I a. C.²⁹, pero los testigos de esa tradición nos son conocidos de muy desigual manera (HOVDHAUGEN, 1996, 377): del siglo I a. C., exceptuando los fragmentos, no tenemos más testimonio directo que los libros conservados de *La lengua latina* de Varrón³⁰, obra singular que, además, no formó realmente parte del sistema educativo al que estaba vinculado este tipo de tratado, ya que, aunque es grande su influjo en las *artes*³¹, éstas prefirieron adaptar el esquema mixto de categorías formales y semánticas desarrollado por los griegos antes que la descripción formal del latín representada por *La lengua latina* (LAW, 2003, 65). Hasta el siglo III no contamos con un *ars* original y completa, la de Plocio Sacerdote, a no ser que se confirmen las hipótesis de LAW (1987) acerca del tratado conservado en una miscelánea gramatical copiada en el primer tercio del siglo IX, que podría ser un epítome o un *ars minor* del influyente Terencio Escauro, de principios del siglo II (SCHMIDT, 1993, 256).

Ahora bien, Carisio no es conocedor directo de tan rica y variada tradición, sino que construye su manual a partir de un número pequeño de autoridades: el esquema parece proporcionárselo su maestro, probablemente Cominiano³² según han defendido primero TOLKIEHN (1910) y luego SCHMIDT (1993, 140)³³, apoyándose en que suele ser la primera de entre varias autoridades citadas sobre una deter-

minada cuestión y en que la tradición medieval conoce a Carisio con el nombre de Cominiano. Este, interesado en los logros de los teóricos que le precedieron (BONNET, 2000, 16), había enriquecido su manual contrastando su doctrina básica con extractos tomados de otros autores, particularmente del célebre Quinto Remio Palemón³⁴. A Cominiano pueden remontarse, por un lado, las secciones en las que es expresamente citado (SCHMIDT, 1993, 141), a saber:

- 1) 187, 8-188, 10 («El caso ablativo»), junto con la ampliación atribuida a «otros» (188, 11-191, 14).
- 2) 225, 23-229, 30 («Las conjugaciones»),
- 3) 232, 9-30 («El participio»),
- 4) 233, 2-25 («El adverbio»), tal vez junto con parte de las secciones siguientes (233, 25-241, 19 y 241, 20-246, 17).
- 5) 289, 19-290, 11 («La conjunción»), junto con la doctrina palemoniana que sigue³⁵.
- 6) 298, 2-299, 12 («La preposición») y la subsiguiente sección palemoniana (299, 13-307, 16).
- 7) 311, 4-9 («La interjección»), con el breve añadido de Palemón (311, 10-13).
- 8) 349, 18-350, 23 («El barbarismo»), con la sección anónima (350, 24-351, 12), al parecer de Palemón (BARWICK, 1922, 116).
- 9) 351, 13-352, 31 («El solecismo»), que, como la anterior, cuenta con una extensión (352, 32-356, 19) atribuida a Palemón³⁶.

Por otro lado, gracias al paralelismo con la estructura de los anteriores fragmentos —es decir, por la yuxtaposición de secciones de introducción y de ampliación³⁷— se pueden atribuir también a Cominiano (SCHMIDT, 1993, 141), al menos los siguientes capítulos:

- 1)

- 8, 9-9, 5 («La sílaba»), con la extensión anónima de 9, 6-10, 17.
- 2) 10, 19-11, 23 («Las sílabas comunes»), junto con la sección siguiente (11, 24-14, 24).
 - 3) 144, 3-146, 28 («Los grados de comparación») y la extensión de 146, 29-148, 13³⁸.
 - 4) 209, 24-214, 25 («El verbo») y 214, 26-215, 17.
 - 5) 379, 3-380, 19 («Los giros idiomáticos»), junto con 380, 20-386, 29.

Además, a partir de datos aislados es posible remontar a Cominiano otras secciones de la obra de Carisio: el uso de *aliis ita placuit definire* a propósito del zeugma (369, 8), junto con otros argumentos de TOLKIEHN (1910, 30) indican que los capítulos del libro IV sobre las figuras de expresión y de pensamiento remontan al maestro. Dos referencias internas con *definitum est* (en 93, 22, y 107, 29) permiten atribuirle también los capítulos 10 y 14 del libro I, y lo mismo puede hacerse con I 12 gracias a la ya mencionada alusión de Carisio a su maestro en 245, 8. En fin, por congruencia con todos estos datos, es posible restituir a la gramática de Cominiano el esquema que ofrece TOLKIEHN (1910, 136-137).

La principal aportación de Carisio al manual de Cominiano está, por un lado, en los amplios fragmentos tomados de Julio Romano, y, por otro, en el anónimo capítulo 15 del libro I. Julio Romano³⁹, gramático probablemente *amateur* cuya actividad es situada en la segunda mitad del siglo III, es autor de una obra titulada *Aphormáí* «Materiales»⁴⁰, considerada por SCHMIDT (1993, 270, basándose en Carisio, 301, 17) un *ars*⁴¹ que debía de seguir, según él, el esquema de las partes del discurso⁴². En los capítulos conservados —enteros, como parece ser el caso de *La analogía* y *El adverbio*, o abreviados, como *La interjección*, *La preposición* y *La conjunción*—, a introducciones teóricas, caracterizadas por observaciones eruditas (SCHENKEVELD, 2004, 34-36), sigue un inventario de entradas, en orden alfabético, con diferente es-